

# Representaciones e imaginarios de la alteridad en la prensa durante los levantamientos indígenas de los 90

*Representations and Imaginaries of Otherness in the Press during the Indigenous Uprisings of the 1990s*

*Representações e Imaginários da Alteridade na Imprensa durante os Levantes Indígenas dos Anos 1990*

—

**Ximena CORONADO-OTAVALO**

Pontificia Universidad Católica del Ecuador-Ibarra

Ecuador

xmcoronado@pucesi.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-5146-0248>

**Daniel Alejandro DÍAZ GUTIÉRREZ**

Pontificia Universidad Católica del Ecuador-Ibarra

Ecuador

dadiaz@pucesi.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-5079-9303>

*Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*

N.º 162, agosto-noviembre 2026 (Sección Diálogo de saberes, pp. 307-328)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 29-06-2026 / Aprobado: 20-08-2026

## Resumen

Este estudio analiza críticamente las narrativas de El Comercio y El Telégrafo en torno al movimiento indígena ecuatoriano durante los levantamientos de 1990, 1997 y 2000. A partir del análisis crítico del discurso y mediante una perspectiva interseccional, se examina cómo los medios construyen al “otro” mediante estrategias de criminalización, exotización e invisibilización, reforzando jerarquías simbólicas. Los resultados muestran que, aunque ambos diarios reproducen lógicas de subordinación, existen momentos en los que emergen demandas sociales y aspectos deontológicos derivados de la evolución social que evidencian fisuras en el relato hegemónico. Se concluye que los periódicos no son actores neutrales, sino productores de poder simbólico que modelan imaginarios sociales.

**Palabras clave:** representación mediática; alteridad; levantamientos indígenas; prensa

## Abstract

This study critically analyses the narratives of El Comercio and El Telégrafo regarding the Ecuadorian indigenous movement during the uprisings of 1990, 1997, and 2000. Through critical discourse analysis and an intersectional perspective, it examines how the media constructs the “other” using strategies of criminalization, exoticization, and invisibilization, thereby reinforcing symbolic hierarchies. The results show that, although both newspapers reproduce logics of subordination, there are moments when social demands and deontological aspects derived from social evolution emerge, revealing cracks in the hegemonic narrative. It is concluded that newspapers are not neutral actors but rather producers of symbolic power that shape social imaginaries.

**Keywords:** media representation; alterity; indigenous uprisings; press

## Resumo

Este artigo analisa criticamente as narrativas de El Comercio e El Telégrafo sobre o movimento indígena equatoriano durante as insurreições de 1990, 1997 e 2000. A partir da análise crítica do discurso e através de uma perspectiva interseccional, examina-se como os meios de comunicação constroem o ‘outro’ por meio de estratégias de criminalização, exotização e invisibilização, reforçando hierarquias simbólicas. Os resultados mostram que, embora ambos os jornais reproduzam lógicas de subordinação, existem momentos em que emergem demandas sociais e aspetos deontológicos derivados da evolução social, que evidenciam fissuras na narrativa hegemónica. Conclui-se que os jornais não são atores neutros, mas produtores de poder simbólico que moldam imaginários sociais.

**Palavras-chave:** representação da mídia; alteridade; levantes indígenas; imprensa

## Introducción

La alteridad es un concepto fundamental en el campo de las Ciencias Sociales y Humanidades, que se refiere a la experiencia de percibir y reconocer al “otro” como una entidad distinta, diferente y ajena a la propia identidad o a la del grupo (hegemónico) de referencia. No se trata simplemente de una diferencia superficial o un matiz baladí, sino de una construcción de la otredad que se opone y complementa al “yo”, a menudo estableciendo dinámicas de poder y jerarquía desde la narrativa. Según el filósofo búlgaro Tzvetan Todorov (1987), en su obra *La Conquista de América*, la alteridad puede manifestarse de diversas maneras: desde el descubrimiento o deslumbramiento, donde el otro es visto como una novedad fascinante, hasta la asimilación, donde se busca anular la diferencia, o la anulación, que es la negación radical del “otro”. En esencia, pues, el concepto de alteridad invita a reflexionar sobre cómo nos relacionamos con lo desconocido y lo diferente, revisando especialmente cómo esa relación moldea nuestra propia comprensión del mundo.

El presente artículo examina la construcción mediática del movimiento indígena ecuatoriano en los diarios *El Comercio* y *El Telégrafo* durante los levantamientos de 1990, 1997 y 2000. El objetivo es analizar la construcción discursiva de la alteridad en el contexto de las movilizaciones sociales lideradas por el movimiento indígena, desde una perspectiva histórica-crítica e interseccional. Siguiendo a Michel De Certeau (De Certeau, 2004), entendemos que las prácticas discursivas no solo enuncian, sino que configuran espacios de visibilidad y exclusión. En este marco, los medios operan como productores de sentido al definir qué voces merecen ser escuchadas y cuáles quedan relegadas al silencio. Las estrategias del discurso de los medios impresos, en tanto dispositivos institucionales, delimitan el campo simbólico e imponen una narrativa hegemónica donde el sujeto indígena suele ser representado como figura subordinada, disonante o simplemente omitida. El relato periodístico, entonces, no refleja una realidad neutra, sino que actúa como una forma de apropiación simbólica del espacio social, produciendo una geografía del poder mediático en la que la alteridad es moldeada desde los intereses del grupo dominante (De Certeau, 2000).

Del mismo modo, siguiendo la visión de dicho autor, cuyo centenario del nacimiento celebramos en 2025, la alteridad se explora también, dentro de los grupos que no detentan el poder, a través de las prácticas cotidianas, donde la resistencia cultural de los “otros” se manifiesta de manera sutil pero persistente. En tal virtud, De Certeau (2000) argumenta que, frente a las estrategias del poder hegemónico que buscan homogeneizar, los sujetos “tácticos” crean sus propios espacios y significados. Estos espacios, como la manera de leer un texto impuesto o de caminar por una ciudad planificada, son lugares donde la alteridad no se suprime, sino que se infiltra y se reconfigura. Así, la alteridad no es solo una cuestión de identidad o diferencia abstracta, sino una acción

práctica y un acto de invención constante que subvierte (o intenta afectar) el orden dominante desde dentro.

En este sentido, resulta clave considerar que el sujeto de estudio está compuesto por los diarios *El Comercio* y *El Telégrafo*, cuya ubicación geográfica, la Sierra y la Costa ecuatoriana respectivamente, incide en los marcos editoriales y discursivos con los que se representa la alteridad indígena. *El Comercio*, impreso en Quito, proyecta una perspectiva más cercana al centro político del país, mientras que *El Telégrafo*, con sede en Guayaquil, se asocia a un enfoque más vinculado al orden económico. Esta división territorial y simbólica permite observar cómo el regionalismo también opera como dispositivo discursivo que condiciona las formas de narrar al “otro” indígena, reforzando fronteras ideológicas que se suman a las étnicas y sociales.

Los levantamientos indígenas de la década de 1990 en Ecuador constituyen, según toda la literatura consultada, un hito fundamental para comprender la configuración del movimiento indígena como un actor político y social de gran relevancia. Esta investigación se centra en tres momentos clave de la Historia ecuatoriana, con mayúsculas: en primer lugar, en 1990 bajo la consigna “Tierra, Cultura y Libertad” se desarrolló el gran levantamiento indígena al que se lo conoció como “Levantamiento del Inti Raymi”, donde las principales demandas incluían la aplicación de la reforma agraria, mejoras en la educación y el reconocimiento de un estado plurinacional, la movilización se extendió por 15 días (Coronado-Otavallo, 2025).

El segundo evento estudiado ocurrió en 1997, del 5 al 7 de febrero, donde las protestas en contra del expresidente Abdalá Bucaram también estuvieron lideradas por los indígenas y, en un contexto de inestabilidad política, se exigió la destitución del presidente en medio de un fuerte rechazo a las políticas neoliberales. Finalmente, el tercer momento analizado ocurrió del 20 al 22 de enero del 2000 en contra de Jamil Mahuad, días en que, frente a una severa crisis económica y el feriado bancario, las protestas indígenas se unieron a la demanda de la salida del gobierno del entonces presidente Mahuad (Coronado-Otavallo, 2025). Este levantamiento fue un rechazo enérgico en contra de la dolarización, evento con gran impacto entre las clases populares en pues las crónicas de la época relatan cómo ello supuso una pérdida notoria de poder adquisitivo.

Abundando sobre la alteridad, de nuevo el ya citado Todorov (1987, 1991) enuncia que el conocimiento del “otro” permite reflexionar sobre uno mismo, especialmente cuando el “otro” ha sido sistemáticamente reducido a lo exótico, lo irracional o lo subalterno. La presente investigación recupera también la noción de “extraño” propuesta por Sabido (2009), quien advierte que la otredad no se construye por atributos intrínsecos, sino por relaciones sociales que colocan a ciertos sujetos en posición de exclusión. No olvidemos que a fin de cuentas la etimología de “alienación” proviene del latín *aliēnus*, que quiere decir “otro” o “extraño”. En esta línea, Bergua (2006) destaca que, en sociedades desiguales, el binomio *nosotros/ellos* permite a los primeros controlar el relato

y el orden social. Así, este artículo se enmarca en la línea de estudios sobre narrativas de la alteridad en la historiografía latinoamericana, abordando cómo el relato periodístico contribuye a inscribir, silenciar o representar al “otro indígena” desde matrices discursivas que reproducen desigualdades históricas y simbólicas.

Del mismo modo, diversos estudios en el contexto andino han evidenciado que los medios de comunicación han operado históricamente (y casi siempre sin ambages ni reparos) como dispositivos de poder que construyen representaciones estigmatizantes de los pueblos indígenas. En Chile, investigaciones como las de Browne-Sartori y Castillo-Hinojosa (2013), así como los trabajos de Del Valle Rojas y Osorio Solano (2019), muestran cómo la prensa ha reproducido narrativas que refuerzan la diferencia y promueven la figura del indígena como un “otro” amenazante. Esta construcción discursiva se asocia con estereotipos coloniales que persisten en el tiempo, adaptándose a los intereses editoriales y políticos de cada medio. Por ende, asumimos aquí también una mirada decolonialista en la línea de Quijano, analizado en Espinosa (2015), quien denuncia y explica que los poderes fácticos se perpetúan y afianzan su dominio colonial al mantener el control sobre la producción de conocimiento (con los libros y periódicos como claro ejemplo); por ende, se influye en la subjetividad y la memoria social para continuar ejerciendo la dominación, incluso después de la descolonización política, esto es, la independencia lograda hace doscientos años.

Asimismo, se reclama una perspectiva interseccional que complemente dicho enfoque. En este sentido, los feminismos decoloniales (María Lugones, 2008, Rita Segato, 2021, entre otras) trabajan la perspectiva de género y desarrollan la interseccionalidad para entender las violencias sistemáticas desde el opresor al oprimido. En este caso, como se verá más adelante, se puede considerar cómo los medios tratan a todo “lo otro”, es decir, “lo indígena” considerando la raza, clase, género y sexualidad, desde una mirada estigmatizante, reduccionista, discriminadora y clasista.

De forma paralela a lo indicado, autores como Arrunátegui (2010) y Guzmán Zamora y Rodrigo Alsina (2019) han demostrado cómo en Perú los pueblos indígenas amazónicos han sido representados como grupos primitivos o violentos, legitimando la exclusión social y la intervención estatal. En el ámbito colombiano, Cortés (2016) y Hoyos y Parra (2023) evidencian mecanismos similares de criminalización, invisibilización y estigmatización en la cobertura de movilizaciones indígenas, apuntalados por estructuras de concentración mediática y afinidad ideológica con el poder.

Estos estudios permiten ubicar el presente trabajo dentro de una tradición de análisis crítico del discurso con enfoque antropológico sobre las representaciones mediáticas de actores sociales en los márgenes del poder, en este caso la alteridad representada por el “marciano de la esquina” (Endara, 1998): el “indio”, lo indígena. Si bien existe abundante literatura sobre los

marcos coloniales que persisten en el tratamiento de los pueblos originarios, pocos estudios se han centrado específicamente en los periódicos ecuatorianos.

Para comprender el papel de los medios de comunicación ecuatorianos frente al movimiento indígena, es fundamental considerar el trasfondo histórico y político del empoderamiento indígena en el país. Desde la década de 1930, como señala Morán Perugachi (2014), se observan los primeros procesos de articulación social y política de los pueblos originarios. No obstante, es en la segunda mitad del siglo XX cuando la teología de la liberación, impulsada por figuras como Monseñor Leónidas Proaño, posibilita una reconfiguración discursiva y organizativa que fortalece la conciencia colectiva indígena. Garzón-Vera, y Bravo (2023) profundizan con su trabajo en las implicaciones históricas y sociales de las protestas indígenas en el Ecuador, poniendo en el centro del debate su rol como eventos dinamizadores de la acción política.

En el ámbito mediático, Romero Ortega y Cañar (2023) analizaron cómo *El Comercio* construyó narrativas sesgadas sobre el movimiento indígena entre 1990 y 1992, en un momento clave de auge neoliberal. Su estudio documenta tanto la resistencia de los pueblos indígenas como las estrategias mediáticas de invisibilización y deslegitimación. Endara Tomaselli (2003) complementa este análisis al mostrar cómo en los levantamientos de finales de siglo, los discursos oficiales buscaron reducir la protesta indígena a una acción minoritaria, reforzando su marginalización y ubicando lo indígena en la periferia de la nación.

Por su parte, Lúcar y Romero (2020) ofrecen una panorámica del papel político del movimiento indígena desde 1990 hasta 2019, resaltando cómo la movilización ha sido un mecanismo eficaz de presión sobre el poder estatal. Identifican que los diferentes gobiernos han configurado “estructuras de oportunidad” que han permitido al movimiento redefinir sus estrategias, pasando de la confrontación a la negociación según el contexto político.

Este corpus académico aporta claves analíticas esenciales para comprender cómo los medios ecuatorianos, particularmente *El Comercio*, han intervenido en la producción simbólica del indígena como “otro” a lo largo de los levantamientos más significativos de las décadas recientes.

## Marco Teórico

### Alteridad, conquista y relato dominante

A lo largo de esta revisión teórica, se identifica de manera reiterada la concepción entre *nosotros* y *los otros*, reflejo de la diversidad sociocultural que conforma la experiencia humana. Todorov (1987) analiza los relatos históricos vinculados a la conquista de América, poniendo énfasis en las dinámicas de contacto entre conquistadores y pueblos originarios como eje fundacional del pensamiento de

la diferencia. En sus palabras, la historia iberoamericana “puede ser ejemplar para nosotros porque nos permite reflexionar sobre nosotros mismos [...] el conocimiento de uno mismo pasa por el conocimiento del “otro” (Todorov, 1987, p. 264).

Posteriormente, Todorov (1991) profundiza en la tensión entre quienes se asumen dentro del grupo social dominante y aquellos considerados ajenos a dicho núcleo. A través del análisis de nociones como etnocentrismo, nacionalismo y racismo, ofrece claves para interpretar la construcción simbólica del sujeto indígena como alteridad subordinada dentro del relato occidental.

Desde una óptica antropológica, Augé (1996) sitúa la figura del “otro” en el lugar del extranjero, aquella a quien se le adjudican prácticas culturales “desviadas” respecto al canon dominante. Esta posición marginal opera como una marca visible que encierra al sujeto dentro de una categoría de diferencia, muchas veces con connotaciones exóticas y de alteridad radical. Complementariamente, Sabido (2009) plantea que la extrañeza atribuida al “otro” no responde a cualidades intrínsecas, sino a contextos relacionales donde ciertas personas son ubicadas como ajenas. Según él, “no son las personas las que por atributos propios se ubican como extrañas, sino una determinada relación la que les coloca en tal posición” (p. 34).

Por su parte, Vázquez Medel (2003) sostiene que la identidad se construye en interacción con la alteridad, sin que ambas sean conceptos opuestos. Esta idea dialoga con autores como Sandoval (2013) y Nash & Bacon (2003), quienes advierten que los medios de comunicación desempeñan un rol clave en la configuración de imaginarios sociales, al narrar y fijar representaciones simbólicas del “otro”.

Por su parte, Bergua (2006) advierte que estas distinciones simbólicas generan estructuras invisibles de poder que otorgan a unos (quienes poseen los medios) el control de la narrativa social, relegando a otros a posiciones subordinadas. Esta lógica se manifiesta con especial fuerza en el tratamiento histórico y mediático de pueblos indígenas, mujeres y habitantes rurales.

### **De Certeau: prácticas discursivas y poder simbólico**

De Certeau (2000) propone una perspectiva innovadora sobre cómo las instituciones, como los medios de comunicación, el Estado o las élites culturales, producen y administran el espacio simbólico mediante el discurso. Estas herramientas teóricas permiten entender que el discurso no solo transmite información, sino que también delimita quién puede hablar, sobre qué temas y desde qué lugar. Así, los medios no operan simplemente como canales neutrales, sino como agentes que ejercen poder al configurar representaciones, jerarquizar voces y establecer marcos de interpretación legítimos en la esfera pública. Se manifiestan en decisiones editoriales, encuadres informativos y prácticas de visibilización jerarquizada. Por su parte, tal como recoge el pensamiento de

De Certeau (citado por Ortega, 2016) las tácticas en relación con la alteridad se entienden como prácticas que permiten a los sujetos *otros*, marginados, ausentes en el discurso dominante o situados fuera de la institución, introducir su lógica, su voz y su creatividad.

Además, De Certeau (2004) plantea que la producción simbólica se configura en el encuentro con *los otros*, es decir, con aquellas voces, prácticas y memorias subalternas que desafían la hegemonía de los discursos oficiales. Por tanto, la alteridad, lejos de ser una amenaza, se presenta como condición de posibilidad para la reinención social y como espacio de resistencia frente a la homogenización cultural.

### **Medios, narrativa de poder y exclusión simbólica**

Diversos autores han indagado en la relación entre prensa, poder y legitimación. Castells (2008) argumenta que la comunicación se ha transformado en el espacio donde se disputa el poder simbólico. Rodríguez-Arechavaleta (2014) y Chavero (2020) destacan que en América Latina los medios responden históricamente a estructuras económicas concentradas, que condicionan la producción de sentido público.

En situaciones de crisis, autores como Mayorga y Córdova (2007) sostienen que los medios cumplen una función performativa: no sólo informan, sino que modelan las emociones sociales y las respuestas institucionales. A través de la repetición narrativa, construyen versiones legítimas de los hechos, muchas veces en detrimento de las voces disidentes.

Van Dijk (1990, 2003) aporta una mirada desde el análisis del discurso, donde las noticias son tratadas como artefactos ideológicos. El autor evidencia cómo los medios legitiman estructuras sociales desiguales mediante patrones discursivos que refuerzan la criminalización o invisibilización de minorías, como ocurre frecuentemente con el movimiento indígena ecuatoriano.

Este conjunto teórico, de gran coherencia y con potencial todavía para ser más desarrollado, posibilita una lectura crítica sobre el rol de los medios en la producción simbólica de la alteridad indígena, desnudando las operaciones discursivas que sostienen las jerarquías narrativas en los contextos históricos analizados.

### **Agenda setting, encuadre y jerarquías de visibilidad**

La teoría de la agenda setting, desarrollada por McCombs y Shaw (1972), plantea que los medios no solo seleccionan qué temas presentar, sino que también determinan qué asuntos se perciben como prioritarios en la opinión pública. En el caso del movimiento indígena ecuatoriano, esta función adquiere particular relevancia, ya que la jerarquización informativa puede reforzar su visibilidad o contribuir a su marginación simbólica.

Esta influencia se manifiesta tanto en la selección temática como en el encuadre (framing) de las noticias. El modo en que se presentan las movilizaciones, por ejemplo, como actos caóticos o como reclamos legítimos, condiciona la forma en que el público las interpreta (McCombs & Shaw, 1993). Dicho en otras palabras, como veremos más adelante, la minimización, omisión o descontextualización de las demandas indígenas contribuye a perpetuar imaginarios de alteridad subordinada, en virtud de un encuadre reduccionista y sesgado.

Guo (2013) introduce el modelo en red de agenda setting, que permite analizar no solo qué temas están presentes, sino cómo se articulan entre sí. En este marco, es posible identificar asociaciones reiteradas entre los pueblos indígenas y categorías como “conflicto”, “desorden” o “economía informal”, que delimitan el campo de interpretación pública.

Autores como Wanta y Hu (1994) destacan además que los medios impresos, por su permanencia y profundidad, ejercen una influencia más duradera sobre la percepción social. Esto resulta pertinente considerando que este estudio se centra en la cobertura de *El Comercio* y *El Telégrafo*, cuya línea editorial incide directamente en la legitimidad simbólica de las demandas indígenas.

Finalmente, como advierte Tuchman (1983), las noticias no son simples reflejos de la realidad, sino construcciones que otorgan sentido y visibilidad diferencial a los actores sociales. Esta perspectiva es clave para comprender cómo se articula el silenciamiento o la exotización del movimiento indígena en los discursos mediáticos.

## Metodología

Esta investigación se enmarca en un enfoque cualitativo, de carácter longitudinal y comparativo, con énfasis en el análisis del discurso mediático aplicado a la cobertura de los levantamientos indígenas por parte de los diarios ecuatorianos de circulación nacional: *El Comercio* (impreso Quito) y *El Telégrafo* (impreso Guayaquil). Se optó por una estrategia metodológica que combinó el análisis crítico del discurso (ACD) y se combinó con el análisis asistido por el software ATLAS.ti para codificación y sistematización de los hallazgos, convenientemente etiquetados, referenciados y citados en cada caso.

La elección de una investigación longitudinal responde a la necesidad de observar las representaciones mediáticas en el tiempo. Se analizaron tres momentos históricos: los levantamientos indígenas de 1990, 1997 y 2000, seleccionados por su relevancia sociopolítica y por compartir un marco legal similar. A través de un enfoque correlacional, se buscó determinar la relación entre las agendas mediáticas de ambos periódicos y su tratamiento discursivo del movimiento indígena.

El corpus está compuesto por 30 noticias que en su momento circularon en los impresos, distribuidas equitativamente entre los dos diarios y los tres eventos seleccionados. Se aplicaron criterios rigurosos para la selección del material: se incluyeron solo textos del género noticia (excluyendo crónicas, editoriales y reportajes), publicados durante el inicio, desarrollo y cierre de cada levantamiento. Se priorizó la extensión de los textos (al menos un cuarto de página) y la mención explícita de pueblos o nacionalidades indígenas en el titular, cuerpo o fotografía. Se aplicó el enfoque de análisis crítico del discurso propuesto por van Dijk (1990), que considera los vínculos entre estructura textual, cognición social y poder. El análisis incluyó tanto el contenido explícito como los significados implícitos y la forma en que se construyen las relaciones de alteridad, subordinación o legitimación. Se puso especial énfasis en la forma de actorialización, los estilos de enunciación, el protagonismo indígena y la sección del periódico en la que se insertan las noticias.

Por su parte, la codificación temática se realizó en ATLAS.ti, organizando las unidades de análisis mediante códigos que permitieron descomponer los elementos discursivos en variables como: actoría o acción política, demanda social, derechos colectivos, discurso racista, enfoque intercultural, estigmatización, folclorismo, regionalismo, identidad étnica, invisibilización y voces narrativas. Estos elementos se han agrupado analíticamente en dos bloques: rasgos negativos y rasgos positivos.

Así, los rasgos identificados como (-) incluyen la exotización cultural, la estigmatización, la criminalización, la polarización discursiva, la folclorización y la invisibilización. Estos elementos refuerzan narrativas que reducen a los pueblos indígenas a estereotipos, los asocian al conflicto o los marginan de los discursos predominantes. Por otro lado, los rasgos identificados como (+) incluyen la representación legítima, la demanda social y la contextualización. Todos ellos serán desarrollados y analizados en el apartado correspondiente.

## **Resultados**

### **Patrones discursivos sobre la alteridad en los levantamientos indígenas**

Uno de los aspectos más recurrentes en la narrativa mediática es la representación del movimiento indígena como presunta amenaza al orden público y la paz social. En ambos medios, y especialmente en *El Comercio*, se observan frecuentes alusiones a disturbios, cierre de vías, intervención militar y caos generalizado, asociando estas acciones a la irracionalidad o violencia. Esta forma de estigmatización se refuerza con códigos como “criminalización” y “polarización discursiva”, que construyen al indígena como el “otro” problemático, desestabilizador del proyecto mestizo de nación.

En los tres momentos históricos analizados (1990, 1997 y 2000) los diarios: *El Comercio* y *El Telégrafo* hacen uso de narrativas que refuerzan una imagen esencialista del indígena. Esto se evidencia en expresiones que resaltan su vestimenta, costumbres o formas de protesta como elementos exóticos, descontextualizados de sus demandas políticas. En el año 2000, especialmente, la denominada como “folclorización” sustituye al análisis de las causas del levantamiento, simplificando la protesta a una performance cultural que la asimila a la categoría de anécdota, como parte de un paisaje costumbrista.

El análisis realizado de los diferentes casos muestra cómo las demandas sociales que impulsan los levantamientos, vinculadas a políticas neoliberales, reforma agraria, educación intercultural, entre otras, quedan ausentes o escasamente abordadas. La centralidad de voces institucionales (policía, Iglesia, gobierno) y la omisión de líderes indígenas contribuyen a esta invisibilización. En *El Comercio*, particularmente en 1990 y 1997, las noticias no explicitan los reclamos económicos, sociales o territoriales de los pueblos movilizados.

En realidad, puede observarse que este fenómeno reproduce una forma de alteridad mediática: la voz de los sujetos indígenas se amplifica por otros, no hablan por sí mismos, sino que les *dan diciendo* o su voz se pierde en estructuras morfosintácticas de impersonalización. Ejemplos como: *una comisión nombrada por los campesinos se dirigió al ministerio de gobierno...*, *la suspensión de la medida de hecho... permitió superar el problema...*, evidencian el silenciamiento de las causas sociales que subyacen a las protestas. La narrativa se estructura desde la mirada externa y sin otorgar crédito a voces propias articuladas del sector, lo cual debilita el reconocimiento de la representación política indígena.

Aun cuando predomina un marco discursivo que tiende a deslegitimar la protesta indígena, es posible identificar ciertos casos puntuales en los que se rompe parcialmente esa lógica dominante. En dichos casos, se reconoce la agencia de los sujetos involucrados, entendida como su capacidad de acción política, organización y toma de decisiones dentro del espacio público. Estas excepciones suelen manifestarse a través de la inclusión de testimonios, voces directas o declaraciones explícitas de los propios actores movilizados, lo que introduce matices en la representación mediática.

No obstante, incluso en estos momentos de aparente apertura discursiva, la estructura global de la noticia continúa reproduciendo mecanismos de distanciamiento simbólico. Es decir, aunque se visibiliza la voz indígena, esta no necesariamente se integra de manera plena al relato social dominante. Por el contrario, el movimiento es presentado como un sujeto colectivo diferenciado, con rasgos que lo sitúan en una posición de alteridad disminuida, como insectos bajo la lupa del entomólogo. De este modo, se construye una imagen del movimiento indígena como una entidad autónoma, pero al mismo tiempo ajena, incluso exótica, que no termina de ser incorporada como parte constitutiva del tejido social más amplio.

El análisis comparativo entre *El Comercio* y *El Telégrafo* revela patrones discursivos consistentes que tienden a construir una imagen desfavorable para la opinión pública (y publicada) de la movilización indígena durante los años 1990, 1997 y 2000. En el caso de *El Comercio*, se identifican estrategias de estigmatización, exotización cultural y polarización discursiva, que reducen la movilización a expresiones de desorden, violencia o ajenidad cultural. Esta representación negativa se acompaña de una marcada invisibilización de las demandas sociales, que raramente son explicitadas o contextualizadas.

En 1997, diario *El Comercio* intensifica el enfoque negativo mediante códigos asociados a la criminalización, representando la protesta como un desafío al orden establecido. Las menciones a las causas estructurales del levantamiento son marginales. Para el año 2000, la narrativa refuerza estos sesgos, sumando elementos de folclorización, donde la identidad indígena se reduce a una imagen estereotipada o pintoresca, ajena a reivindicaciones políticas.

Por su parte, *El Telégrafo* también reproduce estos patrones en los años 1990 y 1997, particularmente a través de exotización y polarización discursiva. El uso reiterado de dicotomías simbólicas entre “*nosotros*” y “*los otros*” construye una representación mediática que refuerza jerarquías culturales y de cuyos ejemplos está trufada toda la muestra seleccionada en este periodo. No obstante, a partir del año 2000 se registra una cobertura más equilibrada: las demandas sociales aparecen con mayor protagonismo, conviviendo con representaciones negativas como la criminalización, lo que sugiere una mayor pluralidad discursiva en comparación con los períodos anteriores.

### Co-ocurrencias y patrones de codificación

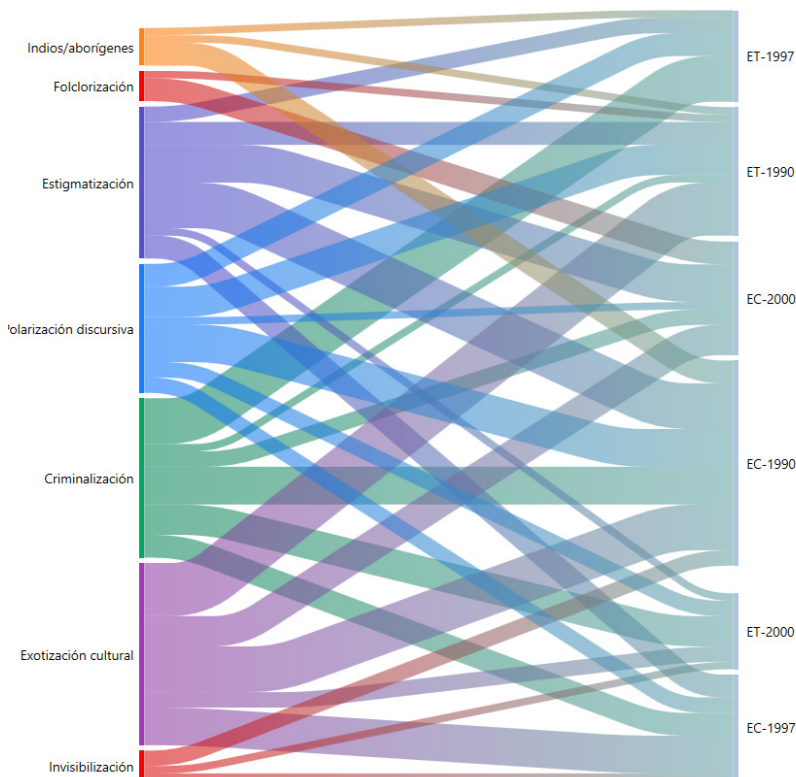
A través de los diagramas de Sankey, generados tras la codificación por Atlas.ti, se identificó información sobre la movilización indígena dentro de un marco contextual más amplio. De este modo, la co-ocurrencia entre las noticias del diario *El Telégrafo* y *El Comercio* y su correlación respecto a los factores negativos presentes en los textos permitió identificar que la “criminalización”, la “exotización cultural” y la “estigmatización” son una constante en el discurso periodístico de los dos medios impresos.

Además, se encontró mayor prevalencia de los rasgos negativos en las publicaciones del levantamiento indígena de 1990. Es importante reseñar que estas categorías de análisis o nodos se constituyen en un aspecto fundamental del presente análisis, por lo que se incluyen citas y referencias claves para ilustrar mejor los hallazgos en las diferentes categorías y para fortalecer los argumentos enunciados.

En el caso concreto de los rasgos negativos, estos patrones no se muestran como aleatorios, sino que aparentemente configuran un mapa semántico donde la alteridad es tratada como una anomalía frente a la norma establecida, en la que funge de outsider. La estrategia discursiva, por tanto, no es únicamente

ideológica, sino también estructural dentro de la narrativa periodística. Así lo podemos identificar en la siguiente figura:

**Figura 1:** Rasgos negativos en el discurso de los diarios *El Comercio* y *El Telégrafo*



Fuente: Elaboración propia

Para una mayor claridad interpretativa y un fortalecimiento de la dimensión analítica del estudio, resulta pertinente incorporar y explicitar los diagramas que articulan los rasgos negativos del discurso identificados en cada periódico con los tres momentos históricos previamente delimitados. Esta visualización no solo cumple una función ilustrativa, sino que permite evidenciar de manera más sistemática las regularidades discursivas y sus variaciones en función de la coyuntura sociopolítica, aportando así mayor consistencia al análisis comparativo.

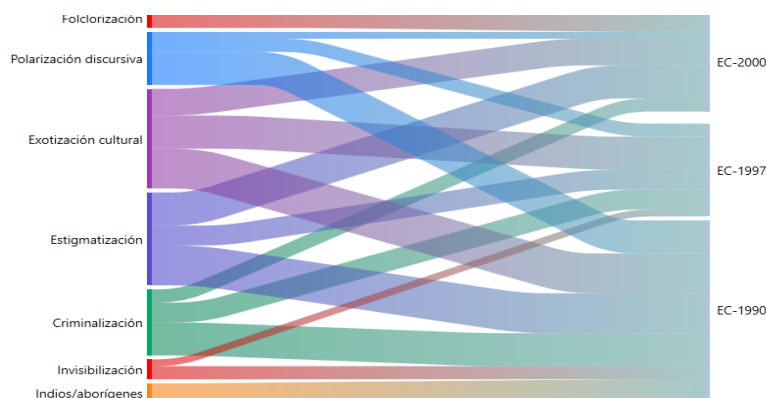
En este sentido, tanto en el diario *El Comercio* (Figura 2) como en *El Telégrafo* (Figura 3), la codificación realizada mediante ATLAS.ti pone de manifiesto que los rasgos negativos no aparecen de forma aislada, sino que co-ocurren

de manera reiterada y significativa en correspondencia con fechas clave de los levantamientos indígenas. Esta recurrencia es especialmente visible en los titulares y en las descripciones generales de los acontecimientos, espacios discursivos de alta densidad semántica que orientan la interpretación del lector y configuran marcos de sentido predominantes.

De este modo, los diagramas permiten observar cómo determinadas categorías —asociadas, por ejemplo, a la conflictividad, la alteración del orden público o la amenaza— se intensifican en momentos de mayor visibilidad mediática del conflicto, lo que sugiere una relación estrecha entre coyuntura y activación de determinados repertorios discursivos. A la par, esta representación gráfica facilita identificar patrones de reiteración y nodos de concentración semántica que difícilmente podrían apreciarse con la misma nitidez en un análisis exclusivamente textual.

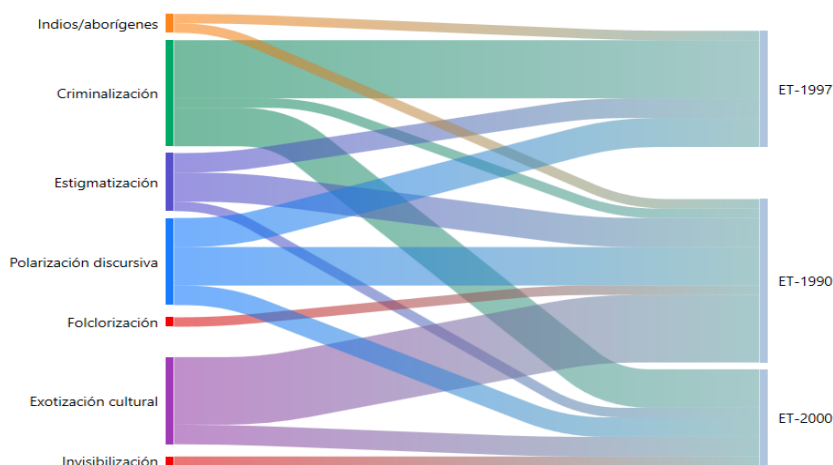
En consecuencia, la polarización discursiva se configura como una estrategia sostenida de construcción de la alteridad, en la que los sujetos indígenas son representados de manera distorsionada, frecuentemente como agentes disruptivos o amenazas al orden nacional. Este encuadre no solo simplifica la complejidad del fenómeno, sino que además contribuye a invisibilizar o deslegitimar su condición de actores políticos, omitiendo sus demandas, agendas y formas propias de organización. Así, lejos de ofrecer una representación plural y contextualizada, el discurso mediático analizado tiende a reforzar una lógica binaria que opone “orden” y “desorden”, consolidando imaginarios que limitan la comprensión crítica de estos procesos en el espacio público y en el propio desarrollo de los pueblos. Sin embargo, como puede observarse, las costuras de estos esquemas se van rompiendo y es posible descubrir una cierta evolución en los tres periodos analizados.

**Figura 2:** Rasgos negativos en el discurso del diario *El Comercio* 1990, 1997 y 2000



**Fuente:** Elaboración propia

**Figura 3:** Rasgos negativos en el discurso del diario *El Telégrafo* 1990, 1997 y 2000

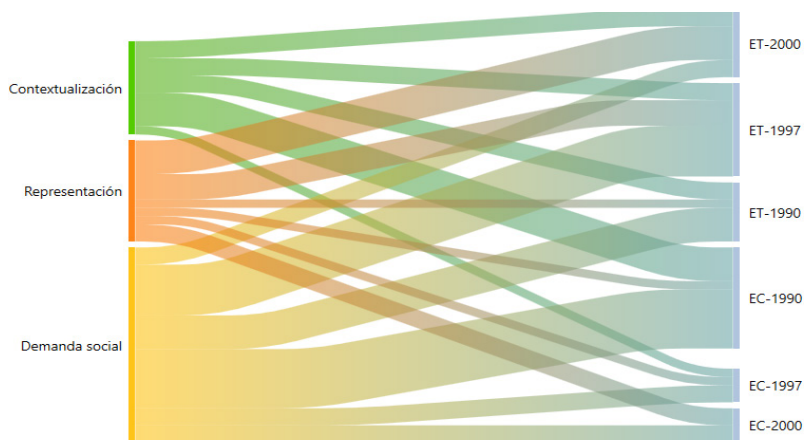


**Fuente:** Elaboración propia

Este apartado genera evidencia para una lectura crítica de los mecanismos de representación mediática y su rol en la reproducción de desigualdades. La alteridad, en este contexto, no es solo una categoría cultural, sino una estrategia discursiva anclada en estructuras de poder mediático e institucional. En conjunto, los resultados sustentan la hipótesis de que ambos diarios, aunque con intensidades distintas en los diferentes periodos de tiempo, reproducen y difunden discursos que refuerzan la subordinación simbólica del movimiento indígena: *El Comercio* lo hace desde una narrativa tecnocrática y andina, mientras que *El Telégrafo* oscila entre la deslegitimación y la neutralidad institucional.

En 1990, tanto *El Comercio* como *El Telégrafo* incluyeron menciones breves a los reclamos indígenas, sobre todo en relación con temas agrarios y de justicia social. Estas referencias, aunque filtradas por enfoques editoriales que priorizan el orden público o la mediación institucional, constituyen indicios tempranos de reconocimiento de la voz colectiva indígena. En 1997, a pesar de un tono más hostil, algunas notas de prensa mencionaron explícitamente las peticiones de tierra, salud y educación intercultural, aunque encuadradas dentro de un discurso que enfatizaba el caos o la ilegalidad. Para el año 2000, las noticias vuelven a incluir alusiones puntuales a la crisis económica como motivación del levantamiento, conectando así las acciones indígenas con una problemática nacional más amplia.

**Figura 4:** Rasgos positivos en el discurso de los diarios: *El Comercio* y *El Telégrafo*



Fuente: Elaboración propia

## Discusión

La literatura revisada y los resultados obtenidos permiten evidenciar que el sujeto indígena ha sido representado predominantemente desde una lógica institucional o hegemónica, que lo coloca en el lugar del “otro” pasivo, invisibilizando sus formas propias de representación, resistencia y organización, situación que a la sazón sería opuesta a la agencia del sujeto indígena, que se encuentra en la encrucijada de responder a dinámicas discursivas ancladas en el poder simbólico de los medios, cuya selección temática y encuadre editorial se inscriben en agendas ideológicas ajenas a su control pero ante las que debe rendir cuentas en la lógica de la modernidad.

En consonancia con el pensamiento de De Certeau (2000), quien enfatiza las prácticas cotidianas como espacios de “microrresistencia” frente a las estrategias institucionales, los hallazgos de esta investigación revelan cómo los discursos mediáticos se configuran como estrategias dominantes que buscan contener, neutralizar o deslegitimar las tácticas de los movimientos sociales indígenas. Sin embargo, en algunos momentos, la presencia de demandas sociales en los relatos de prensa, aunque marginal, puede interpretarse como una táctica discursiva que se filtra en el relato institucional.

De este modo, a pesar del predominio de narrativas negativas en la cobertura mediática de los levantamientos indígenas entre 1990, 1997 y 2000; en los rasgos catalogados como positivos, uno de los hallazgos más significativos de este estudio es que, la variable “demanda social” aparece como el rasgo positivo

más constante y reconocible en los textos analizados. Este código es entendido como una solicitud dirigida a “otro”, generalmente al sistema político, que se manifiesta como un reclamo colectivo en busca de respuesta (Retamozo, 2009).

El análisis comparativo entre *El Comercio* y *El Telégrafo* permite sostener que sus líneas editoriales, públicos y anclajes regionales (Sierra versus Costa) condicionan el tipo de cobertura informativa, las fuentes utilizadas y la representación del sujeto indígena. Mientras *El Comercio* adopta una narrativa más centrada en el eje político-económico, otorgando cierta visibilidad a las voces del movimiento, *El Telégrafo* ha priorizado, sobre todo en coyunturas críticas, la estabilidad estatal y el discurso oficial, reforzando la criminalización y el silenciamiento del sujeto indígena, en línea con lo expuesto en la introducción teórica, confirmando lo expuesto por autores como Arrunátegui (2010), Guzmán Zamora y Rodrigo Alsina (2019) en Perú o Cortés (2016) y Hoyos y Parra (2023) en el ámbito colombiano.

Estas diferencias no son meramente formales, sino que reproducen estructuras profundas de regionalismo, racismo y centralismo institucional. En este sentido, los periódicos no solo informan, sino que participan activamente en la construcción del imaginario social y del marco de legitimidad de las movilizaciones, mediante una praxis distorsionada donde se busca la alienación del colectivo desde una alteridad mal entendida y peor practicada.

Asimismo, el uso del análisis de redes mediante ATLAS.ti permitió sistematizar y visualizar con claridad los códigos negativos más frecuentes (estigmatización, criminalización, polarización discursiva, folclorización, invisibilización) y sus relaciones internas. Del lado opuesto, aunque en menor proporción, la aparición de rasgos positivos, principalmente la demanda social, evidencia fisuras en el relato hegemónico, espacios donde las voces indígenas emergen como actores políticos con demandas legítimas.

Finalmente, la comparación longitudinal permite afirmar que, pese a ciertos avances en términos de pluralismo informativo (especialmente en los periodos 1990, 1997 y 2000), persiste una lógica de alteridad distorsionada en la que el indígena continúa siendo el “otro”. Esta alteridad, lejos de ser neutra, está cargada de valoraciones que reproducen la dicotomía *nosotros/ellos*, reforzando imaginarios de exclusión.

## Conclusiones

Tal como advierte De Certeau (2000), lo cotidiano —y lo discursivo— es un espacio de disputa simbólica donde las tácticas del sujeto oprimido pueden subvertir los órdenes establecidos. Sin embargo, los resultados de este estudio muestran que, al menos en los medios impresos analizados, esta subversión ha sido marginal y fragmentaria o, dicho de otra manera, el presente estudio demuestra cómo durante décadas el sujeto indígena no ha logrado cumplir el

cometido propuesto por el insigne pensador, sociólogo, historiador, teólogo, semiólogo y filósofo francés.

Por tanto, el análisis comparativo entre *El Comercio* y *El Telégrafo*, durante los levantamientos de 1990, 1997 y 2000, ofrece una contribución original al debate académico sobre la alteridad, al permitir examinar cómo estas representaciones mediáticas se visibilizan en contextos específicos de crisis y movilización, concluyendo la existencia de un hábito intrahistórico donde se construyen, perpetuándose o mutando, dichos imaginarios. Este concepto de intrahistoria, propuesto por Miguel de Unamuno, remite a esa dimensión subyacente y silenciosa de la historia oficial: una suerte de corriente profunda, aparentemente inmóvil, que sostiene y da sentido a los acontecimientos visibles. En este marco, los discursos mediáticos no solo registran hechos coyunturales, sino que actúan como dispositivos de sedimentación simbólica donde se inscriben percepciones de larga duración sobre lo indígena, lo popular, lo “otro” y el “nosotros”.

Así, más allá del acontecimiento puntual —el levantamiento como irrupción, como algarada, como movilización—, lo que emerge es una continuidad discursiva que revela estructuras de representación persistentes, ancladas en matrices culturales e ideológicas que atraviesan el tiempo. En este sentido, el concepto de intrahistoria propuesto por Miguel de Unamuno permite comprender la existencia de un sustrato histórico profundo que trasciende los acontecimientos visibles. Como señala el autor, la intrahistoria remite a “la vida silenciosa de millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol” (Unamuno, 1895/2005, p. XX). De este modo, los periódicos no solo narran la protesta, sino que la reinterpretan a la luz de esquemas previos que oscilan entre la estigmatización, la folklorización o la reivindicación.

En consecuencia, el análisis permite advertir que estas representaciones no son meramente reactivas, sino que forman parte de una dinámica más compleja de reproducción simbólica, en la que la alteridad se negocia constantemente entre lo visible y lo latente. La intrahistoria, entonces, opera como un campo de memoria discursiva donde los significados no desaparecen, sino que se transforman, reaparecen y se resignifican en cada nuevo ciclo de conflictividad social, evidenciando que los medios no solo informan sobre la historia, sino que participan activamente en la configuración de sus capas más profundas y duraderas.

A nivel metodológico, se considera una fortaleza de la presente investigación el uso del software Atlas.ti, pues ello favoreció la trazabilidad analítica y permitió establecer comparaciones entre las líneas editoriales de *El Comercio* y *El Telégrafo*. Esta dimensión regionalista se torna clave, dado que, como se analizó en los resultados, *El Comercio* representa una mirada andina más política, mientras que *El Telégrafo*, históricamente vinculado al Estado y a la región Costa, adopta un discurso más institucional y minimizador. Por ende,

se recomienda el empleo de este tipo de programas, englobados generalmente bajo la etiqueta de CAQDAS (acrónimo de Computer Assisted Qualitative Data Analysis Software), al tratarse de herramientas informáticas diseñadas para facilitar el análisis de datos cualitativos (textos, audio, video, imágenes) que no sólo ayudan a organizar, codificar, estructurar y visualizar grandes volúmenes de información, sino que también permiten a los investigadores centrarse en la interpretación y búsqueda de significados, sin automatizar el análisis conceptual, lo que resulta especialmente útil al enfrentarse a corpus complejos con alta densidad de variables como el que nos ocupa.

Asimismo, como colofón de esta investigación nace una reflexión académica pero también cívica: urge un replanteamiento crítico del rol de los medios en la sociedad ecuatoriana, en particular de la prensa escrita, cuyo peso simbólico y documental sigue siendo relevante. La democratización de la *agenda setting*, la apertura a voces diversas y el reconocimiento de la pluralidad cultural del país son pasos indispensables para construir un periodismo ético y representativo de la realidad nacional, con un carácter intercultural consagrado en la Constitución. Ello también aplica a la producción audiovisual, pero, por cuestiones de tiempo y espacio, ello deberá contarse en otro momento.

Sin embargo, como sugeriría Michel de Certeau en el centenario de su nacimiento, las líneas de investigación que se abren —aquellos asuntos que se dejan para otra ocasión— no deben entenderse como un simple aplazamiento narrativo, sino como una estrategia de subversión del orden hegemónico. En este marco, postergar el relato constituye una “táctica” de los sujetos que no detentan el poder: una forma de resistencia discreta que se despliega en los intersticios de lo cotidiano. Así, en lugar de ofrecer una narración totalizante, el sujeto fragmenta su historia y la distribuye en el tiempo y el espacio, como teselas de un mosaico que rehúye la clausura interpretativa.

Esta lógica puede observarse, por ejemplo, en prácticas discursivas donde las voces subalternas emergen de manera discontinua —a través de relatos breves, testimonios parciales o intervenciones situadas— que, lejos de conformar un discurso lineal, tensionan la narrativa dominante y abren fisuras en su aparente coherencia. En este sentido, el relato se configura como un ejercicio de bricolaje, una práctica artesanal que se opone a las “estrategias” monolíticas de las estructuras de poder.

En consecuencia, la pluralidad de voces, tiempos y registros —aunque en apariencia dispersa o centrífuga— no constituye desorden ni debilidad analítica, sino una apropiación deliberada de la narrativa, un modo de sustraerse a la historia oficial desde la resistencia de lo cotidiano. Por ello, de cara a futuras investigaciones, se recomienda asumir esta fragmentación no solo como objeto de análisis, sino como principio de construcción discursiva: esto implica diseñar escrituras desde la multimodalidad, integrando de ser necesario múltiples voces, formatos y temporalidades (por ejemplo, alternando análisis académico con viñetas etnográficas o fragmentos testimoniales), de modo que la forma del

texto encarne, de manera coherente, la misma lógica de resistencia que se busca evidenciar.

En este marco, finalmente, el presente estudio permite avanzar en la identificación de elementos distintivos frente a otros procesos de representación de la alteridad en América Latina, no con la pretensión de clausurar el debate, sino de complejizarlo. Más que situarse como un caso aislado, este trabajo aporta claves analíticas concretas que evidencian matices, tensiones y formas emergentes de representación que enriquecen la comprensión del fenómeno en la región, especialmente la zona andina. En particular, muestra cómo determinadas prácticas discursivas y mediáticas no solo reproducen lógicas hegemónicas, sino que también abren espacios—aunque parciales y en disputa—para la reconfiguración de la voz y la agencia de los sujetos representados.

Desde esta perspectiva, este aporte no solo contribuye al campo de los estudios de la alteridad, sino que también permite esbozar orientaciones para una representación mediática más democrática, en la medida en que visibiliza la necesidad de incorporar pluralidad de voces, reconocer la heterogeneidad de las experiencias y cuestionar las narrativas homogéneas. Así, se plantea como una invitación a continuar explorando, desde enfoques críticos y situados, nuevas formas de narrar la alteridad que no la reduzcan, sino que la reconozcan en su complejidad constitutiva.

## Referencias bibliográficas

- Arrunátegui, C. (2010). El racismo en la prensa escrita peruana. Un estudio de la representación del Otro amazónico desde el Análisis Crítico del Discurso. *Discurso & Sociedad*, 4(3), 428-470.
- Augé, M. (1996). *El sentido de los otros: actualidad de la antropología*. Paidós.
- Bergua, J. A. (2006). *Nosotros y los otros. Una aproximación reflexiva*. Red Nómadas.
- Browne-Sartori, R., & Castillo-Hinojosa, A. M. (2013). Análisis Crítico del Discurso de la representación intercultural en la prensa chilena. *Convergencia*, 20(62), 13-43.
- Castells, M. (2008). *Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (I). Los medios y la política*. Telos: Cuadernos de comunicación e innovación, (74), 13-24.
- Certeau, M. de. (2000). *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- Certeau, M. de. (2004). *La cultura en plural*. Nueva Visión.
- Chavero, P. (2020). De la disputa a la colaboración mediático-política en Ecuador. Análisis comparado de los frames mediáticos en las protestas de 2015 y 2019. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 112, 35-49.
- Cortés, D. M. (2016). Representación indígena en el periodismo colombiano: el cómo y el por qué. *Revista Jangwa Pana*, 15(1), 88-104.
- Coronado Otavalo, X.M. (2025). *La representación mediática de los levantamientos indígenas en la prensa ecuatoriana (1990-2022): el caso de los diarios El Comercio (Quito) y El Telégrafo (Guayaquil)*. (Tesis Doctoral Inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla.

- Del Valle Rojas, C., & Solano, S. A. O. (2018). El conflicto Estado-pueblo Mapuche en Chile. Análisis crítico, argumental y descolonial del discurso del diario El Mercurio. Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación, (139), 245-265.
- Endara Tomaselli, L. (1998). El marciano de la esquina: imagen del indio en la prensa ecuatoriana durante el levantamiento de 1990. Abya-Yala.
- Endara Tomaselli, L. (2003). ¡Ay, Patria mía!: la nación ecuatoriana en el discurso de la prensa. Abya-Yala.
- Espinosa, S. (2015). Identidad y otredad en la teoría descolonial de Aníbal Quijano. Ciencia Política, 10(20), 107-130.
- Garzón-Vera, B., & Bravo, K. (2023). Implicaciones históricas y sociales de las protestas indígenas en el Ecuador. Investigación y Desarrollo, 31(1), 309-327.
- Guo, L. (2013). Toward the third level of agenda-setting theory: A network agenda setting model 1 2. In Agenda setting in a 2.0 world (pp. 112-133). Routledge.
- Guzmán Zamora, C., & Rodrigo Alsina, M. (2019). La construcción mediática de los indígenas amazónicos en el Perú: entre lo primitivo y lo violento. Revista Latina de Comunicación Social, (74), 1121-1137. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2019-1378>
- Hoyos, M. F. M., & Parra, J. A. C. (2023). Del silencio al estallido: Comunidades indígenas y protesta social en Colombia. Revista V!RUS, 1(27).
- Lúcar Oba, L., & Romero Miraval, S. (2020). De Gutiérrez a Moreno: un análisis de las movilizaciones y protestas del movimiento indígena ecuatoriano y las respuestas estatales ante ellas. Politai: Revista de Ciencia Política, 11(21), 63-90.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. Tabula rasa, (9), 73-102.
- Mayorga, F., & Córdova, E. (2007). Gobernabilidad y gobernanza en América Latina. Ginebra, SZ, 1-18.
- McCombs, M. E., & Shaw, D. L. (1972). The agenda-setting function of mass media. Public opinion quarterly, 36(2), 176-187.
- Morán Perugachi, J. R. (2014). ¿Por qué los indígenas están en la primera plana de los periódicos de la prensa ecuatoriana? Indagaciones sobre el discurso periodístico de: El Comercio, El Telégrafo y Ñucanchic Allpa, 1930-37 [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]. Repositorio institucional FLACSO.
- Nash, C., & Bacon, W. (2003). How the Australian media cover humanitarian issues. Australian Journalism Review, 25(2), 5-30.
- Ortega, Francisco A. (2016). Michel de Certeau y las ciencias sociales: un lenguaje alterado. Memoria y Sociedad, 20(41), 55-70. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mys20-41.mccs>
- Retamozo, M. (2009). Las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales. Cinta de moebio, (35), 110-127.
- Rodríguez-Arechavaleta C. M. (2014). Sistemas mediáticos comparados. Clasificación comparada del nexo medios y política en Hallin y Mancini. Espacios Públicos, 17(39), 191-198.
- Romero Ortega, A. B., & Cañar, D. (2023). El inicio del movimiento indígena en Ecuador: Una mirada desde el periódico El Comercio. El despertar de los pueblos originarios. Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación. Ensayos, (194), 151-167.
- Sabido, O. (2009). El extraño. En E. León (Ed.), Los rostros del otro: reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad (pp. 31-47). Anthropos.
- Sandoval, M. (2013). Corporate social (ir) responsibility in media and communication industries. Javnost-the public, 20(3), 39-57.
- Segato, R. L. (2021). La crítica de la colonialidad en ocho ensayos: y una antropología por demanda. Prometeo Editorial.

- Todorov, T. (1987). *La conquista de América: el problema del otro*. Siglo XXI.
- Todorov, T. (1991). *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*. Siglo XXI.
- Tuchman, G. (1983). *La producción de la noticia: estudio sobre la construcción de la realidad*. Gustavo Gili.
- Unamuno, M. de. (2005). *En torno al casticismo*. Madrid: Cátedra. (Obra original publicada en 1895).
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Gedisa.
- Vázquez Medel, M. Á. (2003). Bases para una teoría del emplazamiento. En M. Vázquez Medel, Á. Acosta-Romero, R. Browne, & V. Silva Echeto (Eds.), *Teoría del emplazamiento: aplicaciones e implicaciones* (pp. 15-38). Ediciones Alfar.
- Wanta, W., & Hu, Y. (1994). Time-lag differences in the agenda-setting process. *International Journal of Public Opinion Research*, 6(1), 225-240.